

IGNACIO CARBAJOSA. *Un escriba en la corte del rey. Leer el Antiguo Testamento desde Cristo*. Ediciones Encuentro, S. A. Madrid. 2012, 280 págs. ISBN 978-84-9920-157-3.

Francamente interesante y de fácil lectura esta recopilación de artículos suyos que ofrece Carbajosa con la intención de aunar aportaciones dispersas en el tiempo y el espacio, pero por cuyo centro discurre una idea común que ya se nos desvela en el subtítulo: Leer el AT desde Cristo. El libro entronca con la más originaria idea de la primera comunidad eclesial, perfectamente reflejada en el episodio postpascual de Emaus en el que Lucas (24,12-35) nos presenta la más evidente y directa lectura de las Escrituras desde Cristo. Y no sólo desde Cristo sino, según el relato, «con Cristo». Leer el Antiguo Testamento desde Cristo, puede ser una interpretación, una exégesis sin duda importante y necesaria, pero leerlo «con Cristo» es fe y es compromiso.

Comienza el prólogo con una parábola, la del escriba en la corte del Rey, que lee e interpreta el Antiguo Testamento desde la perspectiva del Reino de Dios, que Cristo hizo realidad en su presencia humana. La historia de la iglesia ha discurrido entre luchas y polémicas: AT sí - AT no. Momento culminante y decisivo de este discurrir polémico fue el ataque de Marción (siglo II) que malinterpretando el apocalíptico «hago nuevas todas las cosas» pretendía que la comunidad cristiana abandonara y olvidara la lectura del AT por superado y trasnochado. La reacción mayoritaria y ortodoxa fue rápida e inmediata, aunque la herejía marcionita tuviera su recorrido, y esa tradición asentada por siglos llevó en 2001 al

entonces Cardenal Ratzinger a escribir —en el prólogo al documento *El pueblo judío y sus Escrituras Sagradas en la Biblia cristiana*—: (sin el AT) «lo que quedaría, nuestro Nuevo Testamento, sería algo sin sentido», glosando así lo que el propio documento emanado de la Pontificia Comisión Bíblica dice: «Sin el Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento sería un libro indescifrable, una planta privada de sus raíces y destinada a secarse» (nº 84).

El Antiguo Testamento no está superado, de la misma manera que el piso quinto de un edificio no supera al primero, como para poder prescindir de él. Pues no sólo descendería y pasaría a ser cuarto si el primero desapareciera, sino que, salvo posibles excen-tricidades aéreas, el que quiera llegar al quinto debe pasar necesari-amente por el primero. Por ello Juan Pablo II, tras designar a los judíos como «hermanos mayores en la fe», recordaba que la Alian-za de Adonai con Israel no ha sido nunca derogada.

Con este espíritu de sano y necesario «enraizamiento» ha es-structurado Carbajosa el volumen; y si, como hemos dicho, co-mienza el prólogo con una parábola, la del escriba en la corte del Rey, que debe ser como el «padre de familia que saca de lo nuevo y de lo viejo» (cita), lo termina con un precioso «cuento judío» de su propia tradición familiar.

La parte I, titulada *Desvelar el Antiguo Testamento* contiene 3 capítulos. El primero, *La progresiva condescendencia de la Palabra de Dios en Israel*, es, podemos decirlo sin temor, una verdadera y completa teología bíblica (37 páginas). En el capítulo 2, *El Antiguo Testamento, realidad abierta*, parte de la crítica de H. Bloom al he-cho de haber encuadrado tradicionalmente ambos Testamentos en un solo volumen. Con argumentos varios desarrolla Carbajosa la idea de la lectura abierta que permite e incluso exige el Antiguo Testamento y que puede dar lugar, y de hecho lo ha dado, a dos interpretaciones, la judía y la cristiana, válidas en sí mismas, pero igualmente irreductibles. El capítulo 3 se dedica a *La recuperación del Antiguo Testamento para la vida de la Iglesia. Estudio de Dei Verbum 14*. Ofrece en él una visión general llena de detalles ilustrati-vos e interesantes, que explican el proceso de redacción de la *Dei*

*Verbum* y sus resultados. La tormenta que provocó el soplo del Es-píritu con la convocatoria del Concilio Vaticano II quedó patente, entre otras muchas realidades como la *Nostra Aetate*, en la *Dei Verbum*. Pero los antecedentes son muy importantes y, si los párrafos de la nunca publicada oficialmente encíclica *Mit brenender Sorge* de Pío XI son de gran valor, me resulta sorprendente no ver men-cionada ni de pasada la encíclica *Divino afflante Spiritu* de Pío XII.

La segunda parte recibe el nombre general de *La Sabiduría amante en Israel*. Son tres capítulos: *El carácter femenino de la Sabi-duría en la experiencia de Israel*, y dos acercamientos al Cantar de los Cantares: *El Cantar de los Cantares: lo divino en lo humano* y «*Que me bese con los besos de su boca (Ct 1,2): una común interpreta-ción judía y cristiana*. La Sabiduría, presentada como amante, nos distancia del concepto griego-helenístico en el que es el hombre el que ama a la sabiduría, tal como lo dice el nombre: filósofo. En la cosmovisión israelita-judía, que ha de configurar a la cristiana en lo mejor de ella, es la Sabiduría, personalización divina, la que ama al hombre, como individuo y como colectividad. Las clásicas interpretaciones, alegóricas o tipológicas, del Cantar se ven leve-mente matizadas por la posibilidad de una interpretación analógi-ca que, sin desplazar a las anteriores, incluye en sí misma una ma-yor presencia de lo literal. Lo veo interesante.

La parte III se centra en *Job y el problema del sufrimiento ino-cente*, presentado en un solo capítulo del que merece reseñarse el juego interpretativo a que dan lugar las dos lecturas del texto, la diacrónica y la sincrónica, y sobre todo la lectura canónica del li-bro, que lleva hasta el extremo la sincronía.

La cuarta parte se titula *El discurso lógico de los profetas y la tes-tarudez de Israel*. Comienza con el capítulo 8, *Fe bíblica y filosofía griega A propósito del discurso de Benedicto XVI en Ratisbona*. La tantas veces utilizada incompatibilidad entre fe y razón queda des-virtuada en este análisis certero sobre la lógica que acompaña a la predicación profética y que resulta perfectamente inteligible para el pueblo de Israel. Es la lógica una capacidad humana que, expre-

sada de una u otra forma, se encuentra en todos los seres humanos, aunque las actuaciones individuales o colectivas, también las del pueblo de Israel, puedan no siempre responder a lo razonable. Alguna vez hay que decirlo: la lógica, como base de todo lo razonable, no la inventaron los griegos, aunque le dieran instrumentos y terminología que otros quizá no necesitaban. El capítulo hace un recorrido por las profecías de Oseas e Isaías y muestra cómo con su discurso persuasivo los profetas pretendían convencer y no solo impresionar ni siquiera arrastrar «ciegamente» al pueblo al cumplimiento de la Alianza. *Las imágenes sapienciales en el discurso profético* y *La caracterización de la idolatría en Oseas* son los títulos de los dos últimos capítulos de esta cuarta parte.

Culmina el volumen un apéndice con el título *Jesucristo, cumplimiento de la historia de Israel, en J. Ratzinger*. Carbajosa, con textos de diversas épocas, muestra como Ratzinger desmonta tres de los peligros que modernamente han comprometido la posibilidad de lectura del Antiguo Testamento desde Cristo: «la percepción de que el AT es un libro «robado» a otro pueblo o a otra religión, la relativización del acontecimiento de Cristo y, por último, como consecuencia no querida pero inevitable, el progresivo distanciamiento respecto al AT como un libro no cristiano, del que en el fondo podríamos prescindir... «Cristo cumple la historia de Israel porque en él se cumple la universalización prometida...» (a Abraham).

Este libro merece una calurosa bienvenida pues pone a nuestro alcance de forma fácil y sencilla un pensamiento y unas interpretaciones bien valiosas que de otra manera sería difícil rastrear en la dispersión de los textos.

*Luis F. Girón Blanc*